

ASÍ VAMOS... LAS DISPUTAS SOBRE EL ALCA

Juan Castaingts Teillery Profesor Investigador UAM-I

Grave papel ha hecho nuestro Presidente en la Cumbre de las Américas. Sin necesidad alguna salimos con problemas con Argentina, los países del MERCOSUR y con Venezuela. Como curiosidad, el Presidente Bush no salió raspado con ningún dirigente pero sí el nuestro, que salió más papista que el Papa.

Dejando a un lado el detalle de la dolorosa tragicomedia protagonizada por nuestra delegación, entraremos al fondo del problema el ALCA, que fue defendida con celo inusitado por nuestro Presidente.

La pregunta clave es ¿Nos es conveniente un ALCA? Para dar respuesta tendremos que comenzar con un balance sobre nuestro TLC. El TLC nos ha traído tanto beneficios como perjuicios, desgraciadamente más abundantes los segundos que los primeros.

Comenzaremos con los beneficios.

1. La apertura de fronteras ha obligado a muchas empresas mexicanas a modernizarse tanto en sus tecnologías aplicadas como en sus sistemas de organización y estructuración de los procesos de trabajo.

2. Han surgido algunas empresas (pequeñas, medianas y grandes) capaces de dar la lucha a nivel internacional.

3. Todas las empresas han tenido que implementar algún proceso de modernización.

4. Se continuó el desarrolló de la industria maquiladora que ya se había iniciado con anterioridad.

5. Sectores como el automotriz y algunos de la industria química y de la electrónica repuntaron con fuerza.

Desgraciadamente, los efecto negativos son mayores.

1. La industria manufacturera, que supuestamente era la principal beneficiaria del TLC, creció en un primer momento y luego se estancó. Así, el índice de la producción manufacturera (Base 1993 = 100) que en enero de 1994 era de 97.5, sufre un fuerte incremento para llegar a diciembre del 2000 a 133.6 pero, durante el actual régimen del presidente Fox, la industria manufacturera ha tenido un estancamiento ya que, en enero del 2001 el índice era de 137.6 y para agosto de 2005 a 145.6, es decir que en casi 5 años sólo ha crecido 5.8%, lo que

da un promedio de alrededor de 1% anual que simplemente es raquítico. Es incomprensible de dónde sacó el Sr. Presidente ese optimismo sin fundamento real del que ha hecho gala, ni que argumentos podía usar para tratar de convencer a sus colegas de los otros países.

2. Si bien ha habido un relativo crecimiento económico, sobre todo en la primera parte del TLC, en la segunda parte hemos tendido al estancamiento o en el mejor de los casos, a un crecimiento mediocre. Lo peor es que la fuerte competencia en precios de las poderosas empresas de EU en mercancías y servicios, han presionado los precios a la baja. Ante estos precios bajos, las empresas mexicanas carentes de tecnologías modernas y competitivas, sin capacidades organizativas internas y con relativa baja capacidad empresarial, han ejercido, como recurso de sobrevivencia, una presión muy fuerte para mantener bajos los salarios y así disminuir costos para poder hacer frente a la competencia extranjera. De esta manera, a pesar del crecimiento económico, los salarios se han mantenido sumamente bajos y con crecimientos menguados. Los frutos del TLC se han concentrado en pocas manos y el país se ha hecho más desigual.

3. Los índices de competitividad lejos de mejorar, se han hecho cada vez peores. Hemos firmado además del TLC un número elevado de tratados de libre comercio pero nuestro país es cada vez menos competitivo a nivel mundial.

4. El desempleo y el subempleo se mantiene a niveles infames y aunque hay algunos indicadores de que posiblemente la pobreza haya disminuido, no sólo estos indicadores han sido criticados por especialistas sino que lo peor es que la pobreza sigue teniendo niveles (bajo cualquier indicador) que son infamantes a la dignidad humana.

El libre comercio está lejos de ser la tierra prometida que pregona nuestro Presidente. Tampoco debemos cerrarnos; debemos tener por el contrario, una economía abierta, pero no con cualquier apertura y menos con una dominada por una hegemonía única (la de EU o cualquier otra). Hay que recordar que el trato igual entre desiguales es desigual. Necesitamos aperturas que reconozcan diferencias, que establezcan compensaciones hacia los más débiles como en Europa, que sean benéficas para todos y no sólo para unos cuantos privilegiados.

El dogma del libre comercio, como todos los dogmas, nos es perjudicial.

Fue negativa la posición de nuestro Presidente sobre el MERCOSUR, ya que un tratado con ellos nos es muy conveniente.

Tanta mediocridad y verborrea nos ha hecho mucho daño.
castaingts42-juan@yahoo.com.mx